



ASSOCIAZIONE ITALIANA SAN ROCCO DI MONTPELLIER
CENTRO STUDI ROCCHIANO

MARIA LUENGO

« SAN ROQUE DE MONTPELLIER. UNA APROXIMACIÓN A SU VIDA Y A SU DEVOCIÓN EN LLANES »



MARIA LUENGO

« SAN ROCCO DI MONTPELLIER. UNA INTRODUZIONE ALLA SUA VITA ED ALLA DEVOZIONE A LLANES »

La città di spagnola di Llanes, nelle Asturie, è uno dei più straordinari esempi del grande fascino della figura di san Rocco. La devozione al pellegrino di Montpellier è infatti radicata da secoli, e raggiunge il culmine durante la festa del 16 agosto, quando migliaia di persone partecipano alle suggestive manifestazioni in onore del Santo, tra cerimonie religiose, danze popolari, abiti tradizionali ed eventi folcloristici.

Alla devozione rocchiana in Llanes è dedicata la seconda parte di questo ampio saggio, mentre la prima è incentrata su una accurata ricostruzione delle principali acquisizioni dei più recenti studi storici sulla vita di san Rocco e sulla nascita del culto. Nelle pagine finali si parla anche del *Bando de San Roque*, l'associazione locale dei devoti rocchiani, che rappresenta un punto di riferimento fondamentale per la promozione e lo sviluppo del culto del Santo.

L'autrice, Maria Luengo, fa appunto parte del *Bando de San Roque* ed è una preziosa collaboratrice del nostro Centro Studi, in particolare in qualità di curatrice della versione spagnola del nostro sito.



MARIA LUENGO

« SAINT ROCH DE MONTPELLIER. UNE INTRODUCTION À SA VIE ET À SON CULTE DANS LA VILLE DE LLANES »

La petite ville espagnole de Llanes, dans les Asturies, est un des exemples les plus extraordinaires du grand charisme de la figure de saint Roch. La dévotion au pèlerin de Montpellier s'est enracinée au cours des siècles, et elle atteint son apogée pendant la fête du 16 août, quand des milliers de gens participent aux manifestations évocatrices en l'honneur du Saint, entre des cérémonies religieuses, des danses populaires, des vêtements traditionnels et des événements folkloriques.

À la dévotion à Llanes est dédiée la seconde partie de cet ample essai, alors que la première est réservée à une reconstruction soignée des principales acquisitions des études historiques les plus récentes sur la vie de saint Roch et sur la naissance du culte. Dans les pages finales on parle aussi du «*Bando de San Roque*», l'association locale des fidèles de saint Roch, qui représente un point de référence fondamental pour la promotion et le développement du culte du Saint.

L'auteur, Maria Luengo – qui fait partie du «*Bando*» – est une des plus précieuses collaboratrices de notre Centre d'Études, en particulier en qualité de coordinatrice de la version espagnole du site.



MARIA LUENGO

« SAINT ROCH OF MONTPELLIER. AN INTRODUCTION TO HIS LIFE AND HIS CULT IN THE TOWN OF LLANES »

The Spanish city of Llanes, in Asturias, is one of the most extraordinary examples of popular devotion to the figure of St. Roch. A devotion that reaches its peak during the evocative feast of August the 16th: to this topic is dedicated this extensive essay by Maria Luengo, precious collaborator of our Centre of Studies as a curator of the Spanish version of our site.

She is part, also, of the «*Bando de San Roque*», a key reference point for the promotion of the cult of the saint in Llanes. In the first few pages you will find an accurate reconstruction of the major biographical studies on the life of St. Roch.



MARIA LUENGO

« SAN ROQUE DE MONTPELLIER. UNA APROXIMACION A SU VIDA Y A SU CULTO EN LLANES »

La villa española de Llanes, en Asturias, es uno de los ejemplos más extraordinarios del gran carisma de la figura de San Roque. La devoción al peregrino de Montpellier se enraizó a lo largo de los siglos, y alcanza su apogeo durante la fiesta del 16 de Agosto, cuando miles de personas participan en las diversas manifestaciones en honor al Santo, mediante ceremonias religiosas, bailes populares, trajes tradicionales y eventos folclóricos.

De la devoción en Llanes trata la segunda parte de este amplio ensayo, mientras que la primera se ocupa de una esmerada reconstrucción de las principales averiguaciones de los estudios históricos más recientes sobre la vida de San Roque y el nacimiento del culto. En la parte final se habla también del «*Bando de San Roque*», la asociación local de fieles de San Roque, que representa un punto de referencia fundamental para la promoción y el desarrollo del culto del Santo.

La autora, Maria Luengo – que pertenece al «*Bando*» – es una de nuestras más valiosas colaboradoras del Centro de Estudios, en particular en calidad de coordinadora de la versión española de nuestro sitio web.



MARIA LUENGO

« SAN ROQUE DE MONTPELLIER. UNA APROXIMACIÓN A SU VIDA Y A SU DEVOCION EN LLANES »

Estas palabras se corresponden básicamente con las pronunciadas en la Casa de Cultura de Llanes el 5 de Agosto de 2006 con las diferencias que impone el cambio de formato. Asimismo se han añadido aclaraciones a pie de página. Tampoco he querido obviar, por su importancia, algunas novedades acaecidas recientemente por lo que se hace referencia a hechos posteriores.

En aquella ocasión dedicaba esta disertación a Javier Abello, experto y entusiasta del Santo, que acababa de ser nombrado miembro del «Comité Internacional histórico científico» de la Asociación Italiana de San Roque.

Recuerdo que aquella tarde se sentaba a mi lado el inolvidable Luís García-San Miguel Rodríguez-Arango que a pesar de su enfermedad quiso honrarnos con su presencia y sus cariñosas palabras. Modifico por tanto mi dedicatoria: a Javier, a Luís.

INTRODUCCIÓN

Es de rigor comenzar agradeciendo, de todo corazón, a Vidiágora esta iniciativa que contribuye a destacar la importancia – histórica, social, cultural – de los Bandos de Llanes. Una importancia que lejos de ser reconocida se ve constantemente puesta en tela de juicio en un intento de reducir los Bandos a sus aspectos más anecdóticos y peyorativos: rivalidad insana, piquilla pueblerina, etc. Tampoco las Administraciones Públicas¹ han mostrado un apoyo decidido – más allá de la declaración retórica y el discurso cortés – y a pesar de los fondos que los Bandos permiten ahorrar al Ayuntamiento – liberado de la tarea de organizar y financiar los festejos estivales – ni siquiera se les permite el uso de alguna de las numerosas dependencias municipales – como a otros clubes y asociaciones – en las que desarrollar tareas administrativas, mantener correspondencia, organizar archivos, etc.

En todo caso lo cierto – y lo meritorio – es que los Bandos han funcionado como arcones (‘neveras’ si se me permite la expresión) en las que se han conservado elementos culturales de la mayor importancia y de variada significación: trajes tradicionales (el de llanisca se ha convertido de unos años acá en el de toda Asturias); bailes de la trascendencia etnográfica del Pericote; instituciones jurídicas de naturaleza consuetudinaria como las «Comisiones de Festejos» y un largo etc.

La buena salud que estas instituciones gozan en la Villa no debe ocultar las dificultades en que se encuentran muchas comisiones en un buen número de pueblos del Concejo, inmersos en un proceso de cambio, de radical transformación de no menor envergadura al que dio lugar hace 170 años a la formación de los Bandos de Llanes (en el sentido de facción enfrentada con otra ya que su otra dimensión, la religiosa, es muy anterior) en plena crisis de tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen. Ni es posible, en un formato por su propia naturaleza reducido, ni el autor está capacitado, para esbozar si quiera una historia del Bando de San Roque, tales son las implicaciones históricas y culturales, las dificultades de la investigación, las lagunas en las fuentes documentales, y, en resumidas cuentas, la extensión del fenómeno San Roque-Llanes en el tiempo y en el espacio de las disciplinas del saber (historia, arte, etnografía, religión, sociología...)²

No quedando otro remedio que limitar el enfoque me voy a permitir hacer apología del Santo. Esto, primero, por que no estará de más en estos tiempos de laicismo radical, de ¡Bautizos y Comuniones civiles!; y, segundo, por la sencillísima y sustancial razón de que sin el Santo no somos nada. Todo lo demás – danzas y bailes, cantares, trajes –, por vistoso que sea, es accesorio.

¹ Con la honrosa excepción de la iniciativa comunitaria LEADER.

² El Bando de San Roque ha formalizado un acuerdo por el que beca al Profesor Ignacio Santos de la Universidad de Oviedo para llevar a cabo una investigación «encaminada a clarificar, sistematizar y ahondar en el conocimiento de la llegada y expansión de este culto en nuestra villa a través de la búsqueda, estudio y sistematización de las fuentes documentales». Los primeros pasos de la investigación han aportado documentación inédita de especial relevancia para un mejor conocimiento de la devoción, de las cofradías medievales, del propio camino de Santiago, y su evolución en la Edad Moderna.

San Roque es la fuente sin la cual todo lo que hace el Bando acabaría muriendo como un río sin agua. No es ajena la «*sanroquelogía*» a la distinción sagrado-profano que, como su análoga alma-cuerpo, no deja de ser didáctica. Aunque también puede conducir al error. Y es que en definitiva lo folklórico no deja de ser una manifestación cultural de la devoción popular. En ausencia de lo sagrado el símbolo pierde la conexión con lo que representa y se vuelve ininteligible.

Los sanrocudos – o sanroquinos como prefieren algunos – de Llanes encarnan, de esta manera, la simbiosis de lo sagrado y lo profano o dicho de otra manera de la Capilla y el Bandu que sostienen la devoción y su manifestación festiva de padres a hijos a lo largo de los siglos.

El esquema que seguirá esta presentación constará de dos bloques claramente definidos:

- La vida de San Roque: ¿quién fue?; ¿qué hizo?; quién era la persona, el hombre de carne y hueso
- La forma de devoción llanisca, esto es, la peculiar forma que ha adoptado la devoción a San Roque en Llanes: su génesis y su historia (si bien de manera parcial y limitada a aspectos concretos pues su extensión haría imposible otro acercamiento)

[1] SAN ROQUE: EL HOMBRE

Lo primero que llama la atención de San Roque es la profusión con que el santo puebla retablos y altares; da nombre – de norte a sur de este a oeste – a pueblos y ciudades, calles y plazas³. Una popularidad sorprendente sólo equiparable a la de los santos evangélicos.

La popularidad de San Roque. Esta fama ya acompañó a San Roque durante su vida. Pero es a raíz de su muerte cuando, en un lapso de tiempo de unos pocos años, su fama se extiende como por un reguero de pólvora por los caminos de la vieja Europa. Pocos años para una Europa muy distinta a la actual de la era de la velocidad, de la tecnología, de las comunicaciones. Aunque, conviene dejarlo claro, tampoco un conjunto de islotes incomunicados entre sí⁴.

La manera en que se expande la fama del Santo de Montpellier prueba que tuvo que tratarse de un hombre extraordinario. Por otro lado toda esta fama ha complicado en gran medida una investigación histórica ya de por sí compleja. La historia se adorna con leyendas: se sitúa al Santo en escenarios propios para sacar partido o, incluso se llega a afirmar un parentesco con el famoso peregrino para prestigiar la nobleza de tal o cual familia.

Las fuentes más antiguas son hagiografías, esto es, relatos con una intención más ejemplarizante que histórica. No se trata tanto de ofrecer datos exactos y rigurosos del entorno espaciotemporal (fechas, lugares) sino de poner de manifiesto las virtudes cristianas del Santo. El resto de datos son secundarios.

No obstante sería apresurado concluir que estos relatos hagiográficos son 'mentiras'. Por un lado el estudio comparado de los distintos relatos permite a los investigadores entrever la trama de verdad histórica que subyace en las distintas hagiografías. Por otro, y principalmente, conviene no olvidar que es precisamente esta dimensión cristiana la realidad más profunda – y consecuentemente la auténtica Verdad de la vida del Santo – como refleja claramente la evolución de la iconografía.

El fresco de Nuestra Señora de Belén en la iglesia de Santa Ana (Piacenza). La tradición presenta al santo rezando ante el fresco de la Virgen con el niño, al que da de mamar, y a San José. Posteriormente se añade sobre el fresco la pintura del mismísimo San Roque en lo que pasa por ser la más antigua representación del mismo. La presencia en la composición de un tercer añadido posterior, la figura del pintor ejecutando su obra, ha sido interpretada como la atribución de la autoría del fresco. El autor no sería otro que el noble *piacentino* Gotardo Pallastrelli, amo del perro que protagonizó el conocido episodio, que de esta manera habría pintado un auténtico retrato del santo sobre el primitivo fresco de Nuestra Señora de Belén por el que tanta devoción había tenido San Roque en vida.

³ Como curiosidad y admitiendo como índice de popularidad los resultados del buscador Google éstos eran los siguientes para sus tres grafías, español, francés y italiano, en Agosto de 2006: Resultados 1-10 de aproximadamente 5.130.000 de *San Roque* (0.24 segundos). Resultados 1-10 de aproximadamente 8.530.000 de *Saint Roch* (0.17 segundos). Resultados 1-10 de aproximadamente 5.320.000 de *San Rocco* (0.25 segundos).

⁴ Es significativa, en relación con el Camino de Santiago, la noticia de Jobst Pfintzing que afirma haber tardado sólo siete semanas de Nüremberg a Santiago en 1436.

La imagen contrasta con la iconografía habitual. Muestra a un San Roque rubio, con el bubón sangrante en la ingle izquierda y sin perro. La figura rubia, casi diríamos delicada, encaja perfectamente con el aspecto típico de un joven noble, franco, de Montpellier. El estigma de la peste localizado en la ingle es otra muestra de realismo ya que son precisamente estos ganglios los que se hinchan – en el cuadro clínico de la peste – hasta reventar produciendo la hemorragia. La manera en la que la herida va descendiendo hacia la rodilla en las distintas imágenes del Santo es sólo consecuencia de un pudoroso respeto. En cuanto a la presencia del perro es un añadido del siglo XV ciertamente muy útil en su función de hacer reconocible la representación, al modo de la llave en un San Pedro. La cercanía de esta imagen de Santa Ana, en el espacio y en el tiempo, con el hombre de la que es reflejo, hace redundante una presencia explicativa adicional. La representación de San Roque pasa de la frágil y añorada figura del fresco de la iglesia de Santa Ana en Piacenza (la primera representación del Santo, tal vez un retrato del mismo) a la hermosísima imagen que los llaniscos portan en hombros con toda solemnidad los 16 de agosto. El joven noble franco se ha *convertido* en la imagen de Cristo vestido de peregrino. No sólo en la imagen de Llanes sino de una manera generalizada en la iconografía como muestra la espléndida colección de fotografías de José Antonio Patiño⁵.

Sobre lo que quiero llamar la atención es sobre el criterio de veracidad que contienen estas representaciones: si alguien quiere enseñar quien era San Roque nada más acertado que mostrar a un *Cristo* vestido de peregrino. Pues esto y no otra cosa fue San Roque

Dos situaciones, que se dieron en el siglo del Santo, actuaron como la chispa y la mecha haciendo de los caminos europeos auténticos regueros por los que llegan noticias de los prodigios de San Roque. Aunque como ya se ha advertido anteriormente nada de esto pudo surgir de la invención popular. Sin un hombre extraordinario detrás, el fenómeno no hubiera podido alcanzar la extraordinaria dimensión que aún causa sorpresa en nuestros días.

Siguiendo con el ejemplo propuesto la chispa fue sin duda el terror provocado por la Peste o Muerte Negra mientras que la mecha habría estado formada por la existencia de un notable entramado de caminos y rutas de peregrinación: la antigua vía Domitia que forma el eje este-oeste de Jerusalén a Roma, la vía francígena que comunica la península itálica con la Provenza, la «Ruta de la sal» que continua al norte hasta tierras germánicas y, como no, y principalmente para nosotros, el imprescindible Camino de Santiago, vía de penetración del culto de San Roque en la península, a través de peregrinos de Nüremberg adonde los mercaderes tudescos habían llevado el culto en fechas tempranas desde Venecia, república con la que mantenían importantes contactos mercantiles⁶.

Estos caminos dibujan sobre el mapa de Europa la gran cruz del cristianismo bajo la crece y se desarrolla la civilización occidental. A pesar de las dificultades que plantea su biografía se puede defender que San Roque existió realmente, esto es, que fue un personaje histórico, un hombre que vivió y murió de una manera real en este mundo; un hombre ciertamente extraordinario pero, a fin de cuentas, un hombre de carne y hueso.

Vida de San Roque. La vida de San Roque es una historia de extraordinaria belleza. Es la historia de lo mejor de lo que es capaz el ser humano. Como hemos visto, la introducción de elementos legendarios en las fuentes escritas más cercanas ha dado lugar a una importante controversia biográfica. Varios son los aspectos controvertidos de la biografía de San Roque:

- Cronología
- Nombre/apellido
- Lugar de fallecimiento
- Reliquias
- Canonización

⁵ Una muestra de la colección fue expuesta con notable éxito en la Casa de Cultura de Llanes.

⁶ En apoyo de esta tesis, que ha recibido una buena acogida inicial de Paolo Ascagni: Tengo noticia de la existencia de un relato, obra del noble Peter Rieter, de Nüremberg, que llega a Finisterre (Galicia) en 1428. En el relato menciona haber estado en San Salvador de Oviedo. Aunque en esta fecha tan temprana no hubiera culto a San Roque en Nüremberg, el dato demuestra que la comunicación existía. La ya mencionada noticia del viaje "express" de Jobst Pfintzing. Otro dato curioso es el de Jerónimo Münzer pues implica una considerable presencia *tudescas* en el camino de Santiago en 1494. Münzer cuenta que no encontró hospital donde alojarse en la localidad de Redondela (Galicia) y tuvo que hacerlo en la casa de un compatriota. Esta noticia supone que por lo menos un tudesco tenía casa en Redondela. Münzer era médico y parece ser que peregrinaba a causa de la peste que asolaba Nüremberg en esta fecha.

Dejaremos las controversias para el final de modo que se pueda desarrollar la historia sin excesivas interrupciones relativas a dichas controversias

Vida de San Roque: una aproximación a su vida y a su tiempo. En lo que todos los estudiosos coinciden es que San Roque nació en Montpellier. No ocurre lo mismo en lo relativo a la fecha del nacimiento que como se ha señalado es objeto de discusión. Las fechas propuestas van desde las dos últimas décadas del SXIII – fechas establecidas por un conjunto de autores que podemos englobar dentro de la «cronología temprana o clásica» – y el intervalo 1345-50 que proponen las nuevas teorías desarrolladas principalmente por Antonio Maurino y Augustin Fliche.

Montpellier: ¿Cómo era la ciudad? ¿En que entorno vio la luz y creció el futuro Santo? Ya se ha apuntado la condición de cruce de caminos de Montpellier, entre la ruta de la sal y el camino de Santiago había sido fundada en el 985 y seguía bajo la protección feudal de los «Guillermos». En los S. XI y XII se convierte en un destacado centro comercial, como refleja el nombre de su patrona, nuestra señora de las Mesas, en significativa referencia a las mesas de cambistas y comerciantes que evolucionaban bajo la protección de la iglesia. En 1204 Montpellier pasa a la Corona de Aragón por un matrimonio de conveniencia y ya en 1349 Jaime II vende la ciudad a Felipe IV de Valois por 120.000 escudos de oro. De esta manera es muy posible que San Roque naciera en un Montpellier dependiente de la Corona de Aragón. Anécdotas aparte es imprescindible destacar que su Facultad de Medicina (1220) es la más antigua – y de las más prestigiosas – de Europa. Recientemente miembros del Comité de Estudios Históricos de la Asociación Italiana de San Roque han identificado como un utensilio quirúrgico el extraño objeto que el Santo agarra en su mano en un grabado antiguo. Este hallazgo avalaría la hipótesis de un San Roque médico/taumaturgo.

San Roque fue el unigénito de una familia poderosa que desarrolló importantes cargos en la ciudad. Está documentada la figura de Jean Delacroix que ostentó importantes cargos en la ciudad entre 1356 y 1360 y que ostentaría la dignidad de cónsul en 1363. Según algunos estudiosos, este Jean podría ser el padre de San Roque, en apoyo de la cronología tardía; pero el problema es que llegaron a falsificarse actas de nacimiento por familias poderosas de Montpellier que querían atribuirse la altísima dignidad que sin duda conferiría un supuesto parentesco con el popular santo. En todo caso, todas las hagiografías coinciden en que San Roque nació en el seno de una familia noble o rica, rodeado de lujos y comodidades. Añaden estos relatos un elemento con tintes ejemplarizantes: las dificultades de los padres para tener hijos dentro de un conocido esquema clásico en la literatura sagrada: Abraham-Sara; Zacarías-Isabel. El carácter simbólico es evidente. Dios otorga un don especial a la humanidad, representada por los padres, un niño extraordinario. Al señalar la incapacidad de los padres para tener hijos se afirma la condición de don, de donación, de milagro, de toda vida. El hombre autónomo es limitado, incapaz. La santidad siempre es Gracia.

Este chico rodeado de todo lujo, de comodidades, recibe, en un breve período, un golpe terrible, la muerte de sus amados padres. En este período de crisis en la formación de la personalidad que es la adolescencia toda la seguridad de su vida se vino abajo. No era la mentalidad de su tiempo parecida a la nuestra. La mentalidad medieval era consecuencia de una cosmovisión en gran parte opuesta a la nuestra. Frente al ¿y ahora dónde está Dios? que caracteriza la respuesta del hombre moderno ante la tragedia; el hombre medieval se sentía movido hacia lo absoluto. La reflexión sobre la fugacidad de la vida, la reflexión sobre la muerte, es el origen de toda filosofía, y de todo pensamiento elevado.

La desgracia abatió al joven, que por entonces no tenía más de veinte años, y seguramente le hizo reflexionar sobre el sentido de la vida. ¿De qué les servían ahora las riquezas a sus padres?, ¿acaso habían podido esquivar a la muerte? Las mismas preguntas que años después inspiraron en una situación similar – la muerte de su padre – las célebres Coplas de Jorge Manrique (1412-1491). El tema central es la fugacidad de la vida (*cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando*), y el poder inexorable e igualitario de la muerte (*nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir: allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir; allegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos. Ved de que poco valor son las cosas tras las que andamos y corremos; que en este mundo traidor aun primero que muramos las perdemos. Los estados y riquezas que nos dexan a deshora, ¿quién lo duda?, no les pidamos firmeza, pues que son de una señora que se muda*). El poeta utiliza la pregunta retórica – el «ubi sunt» es uno de los recursos literarios de la época – para mostrar la falta de consistencia de las cosas materiales: *¿Qué se hizo*

del rey Don Juan?...¿Qué fue de tanto galán?...¿Qué fueron sino verduras de las eras?...¿Qué se hicieron las damas, sus tocados, sus vestidos, sus olores?....

El joven huérfano reflexiona. Podría intentar olvidar, continuar su vida regalada como si no pasara nada, adormecer el dolor entre breves placeres, pero....

Si su formación fue acorde con su posición no habría dejado de incluir el estudio de los Evangelios.

Si así fue, como es muy probable, el joven San Roque debió darle muchas vueltas al conocido pasaje de Marcos:

«El joven rico había preguntado sobre la manera de ganar el cielo. Jesús le respondió: "Ya sabes los mandamientos". Él, entonces le contestó: "Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud". Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: "Sólo una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme» (Mc 10, 17-22).

El pasaje refleja de una manera entrañable el amor – y el profundo conocimiento – de Jesús por el ser humano. La compasión que subyace en *«fijando en él su mirada, le amó»* es de otro mundo.

¿Qué difícil es no convertirse en esclavo de las propias riquezas! También encontramos en Marcos otro pasaje que se convertiría en el plan de acción del joven huérfano: *«Les ordenó que nada tomaran para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja; sino: "Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas"»* (Mc 6 8-9).

San Roque decidió seguir el mandato Evangélico hasta el extremo, sin medias tintas, en toda su radicalidad y se convirtió – como agudamente señaló el Arzobispo de Monseñor Armando Dini en la Convención Europea de Amigos de San Roque de Petacciato (abril de 2005) – en peregrino de lo absoluto. No se contentó Roque con respuestas parciales, no se conformó con la tristeza, la desilusión, el dolor, y buscó una respuesta total. Una respuesta en donde incluso el dolor tenga sentido. Convencido de que sólo Cristo puede dar sentido a la existencia humana decide seguir al pie de la letra el consejo evangélico. Vende todo, lo entrega a los pobres, lo que no es enajenable lo pone en manos de su tío y vestido según el pasaje de Marcos se pone en camino en dirección a Roma. Y es este camino que lleva al joven peregrino a Acquapendente (Lazio, Italia). Si el dolor, y la reflexión sobre la naturaleza del sufrimiento humano, habían sido el motivo de la búsqueda espiritual del huérfano *montpellerino* ahora tendría que bucear en las mismísimas profundidades del horror: la ciudad estaba siendo asolada por la más terrible de las enfermedades.

La peste, o muerte negra, diezmo la población europea de un modo escalofriante durante el SXIV.

Merece la pena un esfuerzo que permita vislumbrar, parcialmente siquiera, las dimensiones de una catástrofe humanitaria que causó un *«shock»*, un trauma, una conmoción sin precedentes en las conciencias europeas, con efectos no solamente materiales, sino sociales, psicológicos y morales⁷.

Valgan unos datos:

- 25 millones de muertos en Europa, un tercio de la población total.
- Desatada de epidemia: mortandad del 80%.
- Velocidad de propagación: hasta 5 Km./día.
- Una de las pandemias más graves en la historia de la humanidad.
- Cuadro clínico estremecedor.

Los expertos barajan cifras en el entorno de veinticinco millones de muertos. No ha habido pandemia de estas dimensiones en la historia de la humanidad. Lo más probable es que la enfermedad entrara en Europa por Italia desde Oriente, por medio de las numerosas ratas que atestaban las sentinas de los cada vez más abundantes barcos que demandaba un comercio pujante. El bacilo de Yersin, patógeno que causa la enfermedad⁸, es transmitido por la picadura de las pulgas, parási-

⁷ Son innumerables las representaciones de la peste prueba del impacto que produjo la enfermedad en la sociedad; los artistas han encontrado en la Peste un protagonista de excepción para la pintura, el cine o la literatura: «La Peste» de Albert Camus (también los habitantes de la Orán de Camus invocan la intercesión de San Roque) o «El séptimo sello» de Ingmar Bergman.

⁸ María Teresa Gómez Robledo, vicepresidenta de Vidiágora y coordinadora de este programa me puso sobre la pista de nuevas teorías sobre la famosa epidemia. Recientemente, los científicos Susan Scott y Christopher Duncan de la Universidad de Liverpool han propuesto la teoría de que la peste negra pudo haber sido causada por un virus similar al del Ébola, y no una bacteria. Argumentan que esta plaga se extendió mucho más deprisa y el periodo de incubación fue más largo que en el caso de las plagas causadas por *Yersinia pestis* (un periodo de incubación más largo permite que los portadores de la enfermedad puedan viajar más lejos e infectar a más personas que un periodo de incubación más corto. Si el vector principal hubiera sido la especie humana, y no las pulgas de las ratas, esto sería de gran importancia). Los estudios realizados por estos historiadores a partir de los documentos en iglesias inglesas les sugieren un largo periodo de incubación, de más

sitos que nunca faltaban debido a las lamentables condiciones de higiene de villas y ciudades. Pocas enfermedades son tan horribles como la peste, tanto por el cuadro clínico que genera, como por los índices de contagio y mortalidad. El periodo de incubación es rapidísimo, de dos a seis días, la fiebre sube hasta superar los cuarenta y los ganglios se hinchan en deformes bubones, muy dolorosos. La enfermedad avanza hasta degenerar en peste pulmonar – en esta fase el bacilo se transmite directamente por inhalación – impidiendo la coagulación de la sangre. En la otra forma de la enfermedad, llamada peste septicémica, la infección se generaliza a partir de los bubones ganglionares del pulmón. La aparición de hemorragias cutáneas de color negro azulado ha dado origen a su nombre popular de *peste negra* o *muerte negra*. En este estadio el enfermo muere irremisiblemente entre espasmos y vómitos de sangre. Una vez declarada la epidemia las posibilidades de supervivencia – a falta de un tratamiento de antibióticos – son escasas. La mortandad alcanza al ochenta por ciento de la población que es presa del pánico. Los cadáveres son arrojados por las ventanas y se amontonan a las puertas de las casas sin nadie para enterrarlos. Ni siquiera la familia socorre a sus enfermos.

Las crónicas de la época son ciertamente estremecedoras: *«Los más escupían sangre, otros tenían en el cuerpo manchas rojas y oscuras y de estos ninguno se escapaba. Otros tenían apostemas o estrumas en las ingles o bajo las axilas y de éstos, algunos escapaban...y hay que saber que estos enfermos eran muy contagiosos y que casi todos los que cuidaban los enfermos, morían, así como los sacerdotes que recogían las confesiones»* (Petite Cronique de St. Aubin, Angers 1348). *«El padre no visitaba al hijo ni el hijo al padre, la caridad estaba muerta y la esperanza destruida. Los médicos no osaban visitar a los enfermos por miedo a quedar infectados»* (Guy de Chauliac).

La epidemia de peste propiamente dicha no se generaliza en los primeros puertos afectados (Génova y Venecia) hasta 1348, con lo que sería imposible situar a un joven Roque en este escenario para ninguna de la cronología temprana. No obstante es posible que ya en los primeros años del SXIV se produjese algún brote, sino de peste, de cualquiera de las enfermedades infecciosas que proliferaban en unas ciudades con paupérrimas condiciones de salud pública, y que más tarde, la devoción popular situase a San Roque en plena epidemia. Es asimismo verosímil que el recuerdo del horror de esta peste, que se desató con especial virulencia en Montpellier, marcara la infancia de San Roque empujándole a la lucha contra la temible enfermedad. Los brotes de peste fueron frecuentes a lo largo de toda la Edad Media⁹.

No es difícil imaginar la sorpresa del Administrador del Hospital de Acquapendente ante aquel muchacho, frágil y de noble porte, que pretendía desafiar a una más que probable muerte empeñado en asistir a los enfermos. Trató de impedirselo pero la voluntad de Roque era firme. Ya hemos visto que la hipótesis de un San Roque con conocimientos médicos es respaldada por una parte de los estudiosos. Lo cual no debe ser interpretado como merma de la condición milagrosa de las curaciones. Como dice la sabiduría popular en forma de refrán: *a Dios rogando y con el mazo dando*. Y desde otro punto de vista: ¿hay mayor milagro que el amor? Efectivamente entre los enfermos que atestaban el hospital comenzó a correr la voz que un Ángel del Señor los visitaba para ofrecerles consuelo. ¿Qué otra cosa podían pensar los apestados de aquel solícito muchacho que los atendía con tanto Amor? Y empezaron a llegar las curaciones. Y los milagros. La caridad infatigable de San Roque se extendió como un bálsamo: es médico, enfermero, enterrador y, sobre todo, un hombre capaz de ofrecer esperanza en medio del horror. Una pintura de la Catedral de Cesena lo recuerda. Su fama se acrecienta y *«de pueblo en pueblo su sola presencia basta para disipar la peste; tal*

de 30 días, que había contribuido a la rápida propagación de la enfermedad, de hasta 5 km al día. La peste negra se propagó por zonas donde se afirma que no había ratas, como Islandia, también afirman que fue transmitida entre personas (lo que ocurre raramente con *Yersinia pestis*) y finalmente alegan que algunos genes que determinan la inmunidad a virus parecidos al Ébola están mucho más extendidos en Europa que en otras partes del mundo. En una línea similar de pensamiento, el historiador Norman F. Cantor, en su libro *«In the Wake of the Plague»* (en el despertar de la peste, 2001), sugiere que la Peste Negra pudo haber sido una combinación de pandemias entre las que se podría encontrar una forma de ántrax. Cita, entre otras cosas, informes sobre los síntomas de la enfermedad que no concuerdan con los efectos conocidos de las pestes bubónica y neumónica; el descubrimiento de esporas de ántrax en un cementerio de víctimas en Escocia y el hecho de que se sabe que se vendió carne de ganado infectado en muchas áreas rurales de Inglaterra poco antes del comienzo de la peste. También afirma que lo que fue considerado previamente la evidencia definitiva a favor de la teoría de la *Yersinia pestis*, tejido de pulpa dental tomado de un cementerio en Montpellier de la epidemia del siglo XIV, que contenía ADN de *Y. pestis*, nunca fue confirmado en ningún otro cementerio.

⁹ En nuestro caso hasta el SXVIII. En el cercano año de 1786 se llevó procesionalmente la efigie del Santo, el día 24 de Abril, a La Carúa y Pancar para que librase a la población de la epidemia de peste que se había desatado.

parecía que esta iba huyendo de él». En Roma la intervención del Santo consigue la curación de un personaje importante sobre cuya identidad ni las fuentes escritas ni la moderna historiografía han alcanzado acuerdo. Un cardenal, o un alto miembro de la curia, que procurará a San Roque la controvertida entrevista con el Papa. Controvertida porque – admitida como «histórica» – determina la coherencia de una u otra cronología de San Roque:

- Clásica o temprana: nacimiento 1284-1295; muerte 1317-1327.
- Nueva o tardía (actualmente admitida): nacimiento 1345-1350; muerte 1376-1379.

Esto porque el Papado vivió en el exilio de Avignon de 1309 a 1377 con excepción hecha del periodo comprendido entre el 16 de Octubre de 1367 y el 5 de Septiembre de 1370 en que Urbano V intentó devolver la sede papal a Roma.

El Santo no se dejó seducir por la fama y continuó en primera línea hasta que, en Piacenza, él mismo resulto contagiado por la enfermedad. Él, que había sido consuelo para tantos, no quiso ser carga para nadie y se retiró a la espesura del bosque a sufrir en soledad. No muy lejos de allí un noble de la ciudad buscaba esquivar la peste – una conducta harto frecuente que constituye el hilo conductor de los relatos del *Decamerón* de Boccaccio – en su casa de campo. El noble Gottardo venía observando con curiosidad creciente como uno de sus perros se las arreglaba durante las comidas para hurtar un trozo de pan con el que huía velozmente hacía el bosque. Siguió al animal y descubrió como su perro alimentaba y cuidaba solícito al enfermo lamiendo sus llagas y heridas¹⁰. La preciosa historia del mejor amigo del hombre socorriendo al Santo sigue cautivando los corazones a pesar del paso de los siglos. Gottardo quedó tan impresionado que siguió los pasos de Roque y acudió a Piacenza a socorrer a los apestados ante la incredulidad de los vecinos.

A pesar de que San Roque se cura de la peste, al seguidor, al imitador de Cristo le esperaba – como no podía ser de otra manera – el martirio. El lugar de la muerte de San Roque es otro de los aspectos controvertidos de la biografía del Santo (aunque la hipótesis de Voghera, con apoyos sólidos, es abrumadoramente admitida en la actualidad). En cualquier caso toda la región – sur de Francia y Alemania, norte de Italia – vivía en un clima conflictivo: la situación política de guerra endémica entre el Imperio Germánico y las fuertes ciudades estado italianas, la ascensión de Francia y la crisis del poder temporal del papado.

El Santo fue tenido por espía y encerrado en un calabozo, en el que, tras cinco años de prisión, finalmente entregaría su alma sobre los treinta años de edad. El carcelero, que ya había pensado mucho en aquel prisionero tan distinto de los demás, se sorprendió aún más ante la paz y serenidad que reflejaba su rostro sin vida.

Controversias biográficas. La historiografía de San Roque ha experimentado un importante progreso gracias a los trabajos del Comité Internacional Histórico para el estudio de San Roque. De manera singular a raíz de la aparición en el 2001 de los tres volúmenes de la tesis *«San Roque. Origen y expansión inicial de un culto a finales del SXIV»* de Pierre Bolle, Doctor de Filosofía y Letras y miembro de la Unidad de Estudios Medievales de la Universidad Libre de Bruselas.

En la misma línea de investigación no puede dejar de mencionarse a Paolo Ascagni, Director del *«Centro de Estudios sobre San Roque»*, historiador y periodista, autor de algunas de las obras más importantes sobre la figura del Santo: *«San Roque contra la enfermedad, historia de un taumaturgo»* (1997); *«Roque de Montpellier. Voghera y su Santo»* (2001), escrito junto con Pierre Bolle; *«San Roque de Montpellier, la vida y la obra»* (2005). Es el director de la publicación de la revista del Centro de Estudios y en el 2007 ha presentado *«San Rocco Pellegrino»*, con prólogo del Cardenal y Patriarca de Venecia Angelo Scola, obra en la que sintetiza los avances de la investigación en los últimos años.

La tesis *bolleriana* se basa en el descubrimiento de nuevas fuentes escritas (la «Historia de San Roque» de Domenico de Vicenza, 1478- 1480) el análisis de documentos ya conocidos (el Estatuto Civil y Criminal de Voghera de 1391 o el documento de donación de las reliquias de los Trinitarios de Arles 1501) y el estudio comparado de los mismos.

La cuestión cronológica. François Pitangue – en el 1984 – retrasa el nacimiento de San Roque unos 50 años para llevarlo al 1345-1350. En 1367 el joven peregrino llegaría a Acquapendente. En

¹⁰ En Sarmato se conserva el hueco por donde se escapaba el perro.

1367-68 San Roque estaría en Roma donde se produciría el encuentro y curación del alto personaje de la curia y la ulterior entrevista papal. Una entrevista que sí podría haberse producido en estas fechas con Urbano V que como hemos visto consiguió devolver la sede pontificia a Roma entre octubre de 1367 y septiembre de 1370¹¹. Siendo además que para Urbano V recibir al joven peregrino, del que tan admirables milagros se contaban, era como recibir a un 'paisano' (el Papa había enseñado en Montpellier). Asimismo el propio Hospital del Espíritu Santo donde vivía San Roque había sido fundado por Guy de Montpellier. En 1371 el Santo llegaría a Piacenza donde resultaría contagiado de la peste. Ya curado sería arrestado en 1371 o 1374, para hallar la muerte cautivo en Voghera entre 1376-1379.

Lugar de fallecimiento de San Roque. Siguiendo la tesis de Pitangue hoy se admite que San Roque nunca volvió a su Montpellier natal sino que encontró la muerte en la ciudad lombarda de Voghera.

- Estudios lingüísticos permiten identificar la *Angleria* del «*Acta Breviora*» (una 'historia' de San Roque publicada en Colonia en 1483¹² junto con la vida de otros santos).
- El Ducado de Milán estaba en guerra contra la Iglesia; el peregrino no sería bien visto y pudo ser acusado de espionaje.
- Presencia documentada de su cuerpo y reliquias en el Hospital de San Enrique de Voghera.
- Se menciona el culto a San Roque en el «*Estatuto Civil y Criminal*» de Voghera de 1391 (es el primer documento del que se tiene noticia donde figura «San Roque»¹³).

Las reliquias. Dos son los centros 'tradicionales' de reliquias de San Roque: Arles y Venecia. La «versión arlersiana» tendría su origen en un acta de los Trinitarios de Arles de 1501 en la que menciona como las reliquias de San Roque habrían llegado a Arles en 1372 de la mano de Jean de Boucicault. El acta es consecuencia de una bula anterior del papa Alejandro VI que pedía reliquias para donar a los monasterios del Reino de Granada que los Reyes Católicos recién habían conquistado tras siglos de ocupación musulmana. Aparte de que Boucicault tenía siete años en la fecha en que supuestamente habría portado las reliquias, Pierre Bolle afirma que el documento está interpolado. Una falsificación que probablemente tenía por objeto 'donar' unas reliquias falsas y mantener las auténticas.

En el 2006 se recupera en Llanes la tradición – hay fotografías antiguas que lo atestiguan – de sacar en la procesión la Insigne Reliquia de San Roque. Fue allá por 1925 cuando Don Gabriel Teresa y su esposa María Concepción Fernández Sánchez trajeron de Montpellier la preciada reliquia acompañada por la «Auténtica» de la Santa Sede, documento que se conserva en la capilla del Santo.

El problema es que en Montpellier – la ciudad fue dominada por los hugonotes durante las guerras de religión del siglo XVI – no quedó nada que recordara al Santo Peregrino fuera de la cripta de Notre Dame des Tables y los «pozos de San Roque»¹⁴. Fue precisamente este hecho el que movió el celo del Padre Recluz, que consiguió llevar en 1858, desde Venecia, las que hoy se veneran en Montpellier y de la que procede el fragmento de Llanes.

Más, ¿cómo habían llegado las reliquias del Santo a Venecia? Veamos. En la «Escuela Grande» de San Roque de la *Reina de los Mares* se conservan las actas de reconocimiento del cuerpo de San

¹¹ También la entrevista con Benedicto XI es consistente desde el punto de vista cronológico forzando las fechas. El jesuita Juan Croiset presenta al Santo Padre a punto de partir para Perusa. Efectivamente Niccolò Boccassini acosado por sus enemigos – instigados por Felipe IV – no se sentía seguro en Roma. Murió finalmente asesinado – envenenado con unos higos – en la misma Perusa en 1304. Un San Roque nacido "muy tempranamente" podría haberse encontrado con Benedicto XI. Asimismo el hecho de que recibiera al Peregrino casa perfectamente con la personalidad de un hombre bueno, que no se doblegó al poder político, que favoreció a las órdenes mendicantes y que sería beatificado en 1736.

¹² Se ha venido considerando que la versión de Colonia es una versión de un anónimo de 1430.

¹³ Refiriéndose a San Roque de Montpellier; la existencia de San Roque de Autun, obispo y confesor, protector contra la tempestad, ha dado lugar a equívocos

¹⁴ A la destrucción causada por las guerras de religión habría que añadir la no menos cruenta del anticlericalismo emanado de la Ilustración y la Revolución francesa. Ya en el diecinueve, fue el empeño del Padre Recluz en consagrar un templo al culto de San Roque, digno de su villa natal, el que consigue hacer realidad esta iglesia de Montpellier. Y así el 16 de Agosto de 1.860 bendice la primera piedra de esta construcción que a la postre no podría terminarse, quedando reducida con respecto al planteamiento original.

Roque en las que se recoge el proceso judicial de 1485 por el hurto de las reliquias. El asunto es de lo más curioso y parece que el hurto fue un montaje para ocultar una deshonesta transacción. Los alcaldes de Voghera habrían acordado la venta siempre y cuando se simulase un robo – para cubrirse las espaldas con sus conciudadanos – y se dejase una parte de las mismas en la ciudad. El testimonio del hermano Mauro, acusado de la autoría material, aclara la procedencia de las mismas.

Canonización. El Concilio de Constanza de 1414 aparece en algunas publicaciones como lugar y fecha de canonización del Santo, probablemente a consecuencia de la confusión generada por la solemne invocación a San Roque para que librara al propio Concilio de la peste y llegara a buen fin, como así sucedió. Otros autores sostienen la tesis de que se trataba del Concilio de Ferrara (1437-39). Pero ni en uno ni en otro caso hay pruebas documentales.

En otras publicaciones se dice que fue canonizado por Gregorio XIII en el SXVI. Hay autores que opinan que fue canonizado por algún antipapa. En 1499 Alejandro VI da su beneplácito a una confraternidad romana llamada de «San Roque» (una aceptación tácita de santidad). Pablo III lo incluye en 1547 en el Martirologio franciscano.

Sixto V solicita del embajador veneciano en 1590 «una información particular y auténtica de su vida y milagros» para poder canonizarlo oficialmente y «levantar a San Roque al número ilustre de los grandes santos». Tal parece que Sixto V no consiguió cumplir su propósito. También Gregorio XIV incluye el nombre de San Roque en su Martirologio romano.

Urbano VIII, en Julio de 1629 – en lo que algunos consideran una «canonización tácita» – invoca solemnemente en su nombre y en el de todo el pueblo romano la protección de San Roque, exaltando la gran virtud del santo taumaturgo.

San Roque, paradigma de santo del pueblo, fue elevado a los altares por el cariño de los fieles, y las autoridades eclesiásticas han bendecido y ratificado su elevación¹⁵. En pocos años cientos de iglesias, ermitas, capillas, hospederías y hospitales nacen bajo la protección de su nombre, y su simpática figura, siempre acompañada del perro fiel, puebla las vidrieras, las tablas de los pintores y los huecos de los retablos: Tiziano y Tintoretto, Van Dyck y Rubens pasaron a sus lienzos cariñosas representaciones del peregrino.

Conclusiones. San Roque es un Santo 'paneuropeo' que encarna lo mejor del alma europea. Su ejemplo de caridad se expande a través de los caminos y contribuye a la forja de la Europa cristiana que es capaz de construir la civilización occidental (derechos humanos, libertad, democracia). San Roque es por encima de todo el santo de la caridad. El seguidor radical de Cristo. La caridad, el amor fraterno es la señal de los cristianos. No es un mandamiento más, es «el mandamiento». El mandamiento nuevo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos» (Jn 13, 34-35).

[2] LA FORMA DE DEVOCIÓN LLANISCA: LA CAPILLA Y EL BANDO DE SAN ROQUE DE LLANES

Esta devoción que sigue a los europeos hacia todos los continentes se ha plasmado a lo largo de los siglos en Llanes en una serie de instituciones concretas. Instituciones que hunden sus raíces en las de la propia Villa y han pervivido a lo largo de los siglos. Estas instituciones tienen su origen en el fenómeno de las peregrinaciones, discurriendo el Camino de Santiago conocido como del «norte»¹⁶ – sino en su versión más importante sí en la más antigua – por la costa cantábrica. Mucho más reciente es el origen del bando, en el sentido de 'partido', que encontramos en los convulsos años de transición de las revoluciones liberales y crisis del Antiguo Régimen

Peregrinos. El hecho de peregrinar va acompañado de una voluntad de cambio, de transformación, de conversión. Requiere siempre un desprendimiento. Llegado un momento el hombre se libera – de una manera temporal – de las circunstancias que condicionan la perspectiva de la propia existencia para buscar en el camino una visión más amplia. Como el que se aleja del bosque para poder

¹⁵ En la peregrinación del Arciprestazgo de Llanes a la Catedral de Oviedo con motivo del año Santo de la Cruz, 2008, San Roque fue uno de los santos invocados en la letanía.

¹⁶ No debe minusvalorarse la importancia de la Catedral de Oviedo y sus reliquias, como recuerda la conocida copla medieval: «*Quien va a Santiago / y no va a San Salvador / se acuerda del criado / y se olvida del señor*».

contemplantarlo en su conjunto. El viaje exterior va acompañado de un viaje interior. La *peregrinación* es un fenómeno conocido y respetado en culturas dispares de todos los continentes.

En lo que concierne a Llanes el hecho determinante fue el descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago por Alfonso II rey de Asturias. El Rey Casto es una figura excepcional no sólo de la historia de España sino de la de toda la cristiandad. Su biografía tiene todos los ingredientes para la realización de una gran película épica: misterio, fracaso, constancia, pundonor, valentía, triunfo. Sus éxitos políticos y militares – toma de Lisboa, consolidación del reino, integración de Galicia y Vascongadas – se vieron reforzados por una discusión teológica que convertiría el pequeño reino de Asturias en el centro de la cristiandad. La disputa contra el «adopcionismo» – una forma de herejía de tintes arrianos¹⁷ – encontró a su mejor paladín en un monje que vivía en los confines de la cristiandad, en las inaccesibles montañas de Liébana. Beato, que así se llamaba, venció en teológica lid a Elipando, Arzobispo de Toledo, y sus tesis fueron respaldadas por el poderoso Carlomagno.

La importancia del hallazgo de la tumba del Apóstol ha sido magistralmente descrita por Claudio Sánchez-Albornoz en su ya clásica historia del reino de Asturias: *«La Providencia o el azar – creo en la Providencia – hicieron además que durante el reinado del Rey Casto se iniciara el gran proceso que iba a vincular prístamente con el Occidente europeo la hispana cristiandad. Aludo al hallazgo-invencción del sepulcro de Santiago en Compostela. Cuando emocionado por la noticia del prodigio acudió ante la supuesta tumba del Apóstol y derramó sobre ella lágrimas piadosas – Dios parecía venir en su socorro –, no podía Alfonso adivinar que la fe en la presencia de los sagrados restos en aquel lejano rincón galaico de su reino iba a producir un milagro estupendo: el de atraer a España millares de peregrinos de allende el Pirineo; de peregrinos cuyo continuo pasar y repasar abrió un camino por el que fueron y vinieron ideas, formas literarias y artísticas, instituciones religiosas y políticas»*. Y con ellas llegó San Roque a Llanes.

El camino es en sí mismo un símbolo cristiano de enorme importancia: la misma vida es un camino¹⁸. Acoger al peregrino es también un mandato evangélico y una obra de caridad. También es una exigencia en muchas otras culturas y desde luego es una norma de excelencia de la naciente Europa. No es de extrañar que encontremos el mandato – como juramento de los llaniscos – en el mismo Fuero de Llanes: *«Nos el Concejo de Llanes recibimos esta merced y este fuero que nuestro Señor el Rey Don Alonso nos da (...) é más establecemos que todo el Concejo haya derecho y fuero so merced de nuestro Señor el Rey D. Alonso, é que los que andan caminos y pelegrinos pasen en paz»*. Este juramento del Fuero sigue resonando – aún vivo a pesar del paso de los siglos – todos los 16 de Agosto cuando en una plaza a rebosar las gargantas se unen en los vivos: ¡vivan los peregrinos!, ¡vivan los forasteros!

Fundación del Hospital/Hospedería de San Roque de Llanes. Con el objeto de acoger a los peregrinos nació el Hospital de San Roque (en un principio hospital/hospedería era lo mismo; con

¹⁷ El credo Nicea-Constantinopla dice de Jesús: *«Hijo único de Dios nacido del Padre antes de todos los siglos...Dios de Dios, Luz de Luz de la misma Naturaleza del Padre»*. El adopcionismo reducía la naturaleza divina de Jesús que sería sólo un hombre hasta haber recibido el Espíritu Santo.

¹⁸ Y de la misma manera a como el joven noble franco del fresco de Santa Ana se ha convertido en la imagen de Cristo vestido de peregrino, así el Encuentro, el Acontecimiento de Cristo conduce a un Camino – yo soy el Camino, la Verdad y la Vida – que transforma al hombre. Entonces a pesar de los sufrimientos y las dificultades – más allá de los “es imposible”, los “si se pudiera” y los “me cuesta” – cientos, miles, millones de hombres y mujeres están – son peregrinos – en el camino de la vida con la mirada puesta en la conversión. Tal vez pasen desapercibidos. Caminantes anónimos que no saldrán en el telediario, en los anuncios, en las crónicas del corazón, en los periódicos. Olvidados de unos medios de comunicación con una vocación cada vez más acusada hacia la maldad. Seres humanos que no interesan a las ideologías que enmascaran estrategias de poder. Santos auténticos que a pesar de los problemas, de las tragedias grandes y pequeñas, sacan fuerzas de flaqueza para ofrecer una sonrisa a sus hijos, un beso a la esposa, una caricia al anciano, una palabra de ánimo o de perdón, una mano al prójimo. Momentos de humanidad verdadera en los que resplandece la verdad. Y ya nos ha enseñado Luigi Giussani – con su particular capacidad para la claridad – que *«no es un razonamiento abstracto lo que hace crecer, lo que ensancha la mente sino encontrar un momento de humanidad verdadera en el que se alcanza y se afirma la verdad»*. El camino es pues una metáfora de una vida en la que todos somos peregrinos. En Pavía Benedicto XVI – que glosaba la figura de San Agustín – apuntó que su conversión *«no fue un acontecimiento sucedido en un momento determinado, sino un camino»*. Todos nosotros estamos invitados, como hizo San Roque, a recorrer este camino que Giussani, sintetizó en esta frase genial: *«Reconocer y seguir a Cristo (fe) genera así una actitud existencial característica en la que el hombre es un caminante erguido e incansable hacia una meta no alcanzada aún, seguro del futuro porque todo se apoya en se Presencia (esperanza); en el abandono y en la adhesión a Jesucristo florece (¡atención!) un afecto nuevo (completo) hacia todo (caridad), que genera una experiencia de paz, la experiencia fundamental del hombre en camino»*

el paso de los siglos la función de acogida al peregrino se va transformando en acogida al enfermo). Mucho habría que forzar, incluso una «cronología temprana», para hacer coherente la fecha de su fundación con la del fallecimiento del Santo. A falta de nuevos datos que puedan surgir de la investigación que está llevando a cabo – por encargo del Bando de San Roque – el profesor Ignacio Santos de la Universidad de Oviedo¹⁹, todo indica que el Hospital fue advocado posteriormente – cuando llega su culto a través de los propios peregrinos – al Santo de Montpellier.

Difieren las fechas de los historiadores en cuanto a la fecha de fundación, refiriéndose García Mijares a «*los años de 1220-1250*» y añade que figura con el número «*noveno entre los más antiguos de España de los doscientos treinta y cuatro cuya fecha de su institución nos es conocida*». No aporta García Mijares referencia alguna a sus fuentes, carencia que se repite en los historiadores *románticos* llaniscos complicando la labor del investigador actual, pues muchas de esas fuentes han desaparecido. Sí están – artículo de F. Carrera, «*Apuntes sobre la fundación del Hospital de San Roque de Llanes*» en el RIDEA – documentadas las importantes donaciones del presbítero de Llanes don Juan Pérez de Cue, en el año 1330 «*para descanso de peregrinos que iban a San Salvador de Oviedo y a Compostela*». Pueden compatibilizarse ambas posturas con una fundación inicial más antigua que recibiera el impulso definitivo con la referida donación posterior.

La hospedería ocupaba un edificio de 12 metros de fondo por cinco de ancho. La pared medianera con la capilla tenía ventanas que permitían a los enfermos oír misa desde la cama. En torno a esta fundación surgirá una típica cofradía asistencial a través de la que ejercieron su caridad las familias llaniscas.

De especial importancia es el documento del Archivo Histórico Nacional al que hace referencia Vicente Pedregal: «*el bando de la gente de pan y prunos fue fundado hace siglos por 37 hidalgos, vecinos nobles del pueblo de Llanes con legajos y actas de acuerdos de la Cofradía de San Roque, establecida en la ermita de Pedrayes desde tiempo inmemorial (...) Aparecen apellidos llaniscos como Rivero, Inguanzo, Posada, Pariente, Valdés, Espriella, Cortés, Junco Mendoza, etc. Que el día del Santo se adoraba el Sto. Sacramento expuesto con jubileo, agraciado con indulgencia plenaria, orden de vela, protocolo de cultos, entierros, sufragios por los cofrades y sus familias y cesión a los monjes de una finca grande en la ería de Llanes como garantía*»²⁰.

La Hospedería tuvo una notable importancia. García Mijares da cuenta de la partida de defunción de un Príncipe Alemán que enfermó y falleció en este hospital camino de Compostela. Una envidiable capacidad económica permitió a la institución sobrevivir al paso de los siglos. En la segunda mitad del siglo XVII su aportación fue fundamental para que Llanes venciese en la pugna que mantuvo con Oviedo y Gijón para conseguir para la villa el Convento de Agustinas. Finalmente el convento se construiría en los terrenos de la ermita de Pedrayes donados por la Cofradía de San Roque.

Muchas eran las obras de caridad que la Cofradía continuó ejerciendo hasta que los últimos patronos, a consecuencia de las leyes desamortizadoras del SXIX redimieron con el Estado las rentas del Hospital. Hasta entonces el 31 de Diciembre, día de San Silvestre, los niños de la Escuela Pública salían a las 3 de la tarde en procesión a recibir un bollo de pan cocido en la Capilla de San Roque. Aguinardo que llamaban pan de los ángeles.

A finales del siglo XIX el Hospital de San Roque fue cedido al Ayuntamiento que consiguió con los fondos obtenidos por la venta financiar el nuevo Hospital de San José (camino de Pancar, en la actualidad sede de las oficinas de la Seguridad Social y el INEM). Todavía en 1930 (¡600 años después de su fundación!) se identificaron 99 fincas de la Hospedería de San Roque. En subasta pública fueron adjudicadas a un vecino de Parres por 49.000 pesetas.

¹⁹ En las Bases del Proyecto de investigación se dice: El Bando de San Roque promueve un Proyecto de búsqueda, clasificación y análisis de las fuentes documentales – de los distintos archivos históricos públicos, Municipal, Parroquial, Diocesano, Provincial; fondos privados, etc – relativos a la ruta jacobea en su discurrir por la Villa y Concejo y al origen y difusión del culto a San Roque en la comarca (a través, precisamente, de dicho camino). Esto es, de la historia del Hospital de Peregrinos (fundado en 1220?-1330), de cómo y cuándo pasa a llamarse de San Roque y de la Cofradía que surge para llevar a cabo sus benéficos fines. Los datos obtenidos deben ser puestos en relación con los del resto de poblaciones europeas a fin de obtener una 'foto' de conjunto de la gran ola que con epicentro en la Lombardía italiana se expande imparable por todo el continente.

²⁰ Desgraciadamente, y tal y como ya se comentó anteriormente, no disponemos de referencia alguna para localizar el documento (sin que nada permita desconfiar de la palabra de Don Vicente) siendo nuestros esfuerzos infructuosos hasta la fecha.

El origen de la piquilla/enfrentamiento entre bandos. Mucho se ha hablado y escrito sobre el tema abundando en explicaciones de tipo sociológico. De esta manera cada bando tendría su origen en una clase social y en un barrio o zona concreta de la Villa. El incendio que sufrió Llanes en 1509 y del que no se había recuperado en 1517 (según nos cuenta Laurent Vital, cronista de Carlos I que formaba parte de la reducida corte que acompañaba al futuro emperador durante su breve estancia en la Villa) destruyó buena parte del Llanes intramuros provocando a la postre un crecimiento de los arrabales (donde se encontraba la Hospedería y Capilla de San Roque frente a la Puerta de la Villa). Esta configuración ha hecho que la calle Mercaderes y la plaza estén situadas fuera del recinto amurallado. Configuración urbana nada frecuente en las villas de tradición medieval como Llanes. Bien pudo existir una rivalidad entre los de dentro y fuera.

No obstante me inclino a pensar que la formación de los bandos en cuanto a partidos rivales no se produjo hasta la primera mitad del siglo XIX. Con anterioridad ya hemos visto como las principales familias de Llanes eran de San Roque.

Lo más curioso y significativo es que en un momento de profunda crisis de la sociedad tradicional (como no había sobrevenido en siglos), en un momento de cambio, de revolución – el paso del Antiguo al Nuevo Régimen – en el que se produce una lucha por las estructuras de poder (ciertamente no de una manera generalizada sino reducida a las oligarquías), los llaniscos proyectan su división hacia sus devociones religiosas tradicionales.

Según la noticia de García Mijares los hechos se desarrollaron así: tras el «*Motín de los Sargentos se mandó publicar la Constitución de Cádiz de 1812 mientras se redactaba la nueva ley de leyes. Con motivo de las elecciones de 1837 se desencadenó en la Villa una dura confrontación entre los dos partidos que entonces se formaron. El «Partido Exaltado» se anticipó a celebrar su triunfo – ya que había sido derrotado un año antes en las anteriores elecciones a Cortes Constituyentes de 1836 – organizando una fiesta popular el día de Santa María Magdalena, el 22 de Julio de 1837. El «Partido Moderado» respondió celebrando con el mismo entusiasmo el 16 de Agosto, día de San Roque, su triunfo electoral del año anterior».*

Unos 50 años más tarde la motivación política original es olvidada y sólo continua la rivalidad festiva. El análisis y estudio de este particular comportamiento llanisco puede resultar de especial interés para una mejor comprensión del SER de Llanes. El tema es de enorme complejidad y también forma parte del Proyecto de Investigación del Bando de San Roque.

Las elecciones a raíz de las que se produce la confrontación son las primeras en las que se enfrentan partidos políticos. Antes los procuradores de Llanes en la Junta General del Principado lo eran del 'partido' de Llanes (uno de los siete partidos o territorios en los que, junto con las obispalías, ostentaban la representación de los asturianos en la Junta General²¹). En los años anteriores – los últimos de vida de la institución de representación tradicional de Asturias – encontramos procuradores del partido de Llanes de los dos bloques de familias que posteriormente constituirían cada bando²².

MODERADOS SAN ROQUE	EXALTADOS LA MAGDALENA
Miguel de Vereterra, Marqués de Gastañaga Ingüanzo Mier Bermúdez Bárcena Mendoza Vega Porrero	Posada Herrera Posada Arguelles Posada y Posada Valdés Castillo

Fuente: Manuel García Mijares, «Apuntes históricos.....de Llanes y sus hombres».

²¹ El partido de Llanes estaba compuesto además de Llanes por Ribadesella, Piloña, Colunga, Onis, Caso, Parres, Cangas de Onis, Ponga, Cabrales, Amiela y Caravia; el partido de Llanes tenía el privilegio, en atención al gran número de habitantes y de concejos que lo componían – de poder nombrar diputado aun cuando le correspondiese elegir al Procurador General.

²² La composición choca cuando menos al llanisco de hoy que asociaría mejor al partido moderado con la nobleza y la Magdalena y a una burguesía más 'progresista' con San Roque.

Hay además nada menos que tres elecciones en 1836. La situación política y social estaba muy crispada. La Guerra de la Independencia de 1808 no sólo había sido una guerra de liberación nacional sino también una revolución. La vuelta del Rey Felón no trajo la paz sino la venganza contra los adversarios de la monarquía absoluta. Sin reparar en que en muchos de ellos se diera también la condición de héroes de la Independencia (y consecuentemente de salvadores del trono). Entre ellos Don Blas de Posada Herrera que era procurador por Llanes en las heroicas jornadas de mayo de 1808 en las que la Junta General del Principado se declaró soberana, en cuanto representante del pueblo, y en consecuencia acordaba expulsar de la provincia al regente; declarar – ahí es nada – la guerra a Francia y la paz a Inglaterra; nombraba un gobierno por áreas de gestión creando ministerios (comisiones)²³; enviaba embajadores a Londres para solicitar ayuda. Don Blas fue un liberal que pagó su heroísmo – los franceses intentaron quemarle vivo con su familia en su casa de Palacio de Ardisana – con la cárcel (estuvo recluido en Oviedo junto con sus dos hijos mayores). Se mantuvo alejado de Asturias, en La Coruña, hasta la llegada al poder de los suyos.

Las disputas entre absolutistas y liberales se sucedieron hasta 1837 como un flujo de acción reacción que hacía girar en una u otra dirección la ruleta de la fortuna.

- 1810-1814. Primer liberalismo.
- 1814-1820. Reacción absolutista.
- 1820-1823. Reacción liberal (Trienio Liberal).
- 1823-1833. Reacción absolutista (Década Ominosa).

En 1833 muere Fernando VII. La cuestión sucesoria – con su cuñado disputando el trono a su hija – empuja a la reina regente María Cristina a una apertura hacia el liberalismo. La apertura sería insuficiente para los protagonistas del *pronunciamento* de 1836 (Motín de los sargentos) que exigían un liberalismo más radical: Constitución de 1812, Cortes unicamerales, veto real sólo suspensivo, soberanía nacional no compartida con la corona, autonomía municipal y desamortización de la tierra. De una manera similar a como ahora se pretende dividir y sembrar la discordia entre los españoles los gobiernos se dedicaron a quitar placas y nombres de las calles. A la destrucción de símbolos²⁴ se sumaron los «juicios de purificación» que se basaban en delaciones anónimas! ante las que el acusado tenía que probar su inocencia. La cosa no pudo sino empeorar con el inicio de la guerra carlista en 1836. La cosa estaba tan caliente que el sorteo de las quintas – que no se había realizado públicamente en la Puerta de la Villa según la costumbre – acabó en motín popular.

Para sufragar los gastos de la guerra el gobierno impuso un empréstito de 200 millones de reales. La corporación llanisca, que había recibido el 26 de febrero de 1837 la Lista Nominal de contribuyentes llanos de de la Diputación Provincial decide asumir el montante total de 100.000 reales (no le queda otro remedio) pero no conforme con el reparto encarga a cada uno de los Regidores averiguar la riqueza territorial por villas y parroquias. El 13 de julio de 1837, unos días antes de la Magdalena, la corporación responde airadamente (si le toca mucho es que tiene mucho) al Marqués de Gastañaga que se sentía gravemente perjudicado por el nuevo reparto. Este acta del Ayuntamiento – en manos del partido exaltado/Magdalena – deja entrever el origen del conflicto. No sólo estaba en juego el reparto de una contribución extraordinaria (que también). La cosa iba más allá. Se trataba como advierte el profesor Sosa Wagner del poder municipal que querían descentralizar los exaltados y controlar desde Madrid los moderados.

Otro aspecto que enconó de una manera especial la lucha por el poder municipal es el proceso desamortizador de las tierras, no sólo de la Iglesia sino terrenos comunales y otros vinculados a la nobleza. El 26 de mayo de 1836 el Ayuntamiento acuerda nombrar una comisión «*de agricultores o personas de buenos conocimientos*» para hacer la suerte de las «*fincas nacionales*» y preparar

²³ Decidido que el Ministro de Gracia y Justicia no perteneciese a la Junta se elegía para dicho cargo a otro insigne llanisco, de la Jerrería para más señas, Don Pedro Inguanzo y Rivero, en aquellos momentos canónigo doctoral de Catedral de Oviedo. Puede verse a los Inguanzo en el cuadro de los moderados y así fue. Por vía materna – de los Rivero – José Posada Herrera era sobrino del Cardenal y a causa de la penuria económica en la que la reacción absolutista sumió a Don Blas envió a su hijo José a estudiar a Toledo con su tío. Sosa Wagner cuenta, no se si en serio o en broma que el Cardenal mandó de vuelta al chico al sorprenderle leyendo a escondidas a Voltaire.

²⁴ En 1820 al reestablecerse la constitución de 1812 se colocó una placa en la Puerta de la Villa que fue arrancada y hecha pedazos por los realistas en 1824; el «Obelisco» puesto por estos últimos con la inscripción «Plaza Real» en la plaza fue deshecho por la compañía de Nacionales del Valle de Ardisana en 1836 (Manuel García Mijares).

su venta. El valor de los bienes subastados del monasterio benedictino de San Salvador de Celorio da una idea sólo aproximada (en muchas ocasiones las fincas se adjudicaron a bajo precio) del 'bocado' que estaba en juego: 13 foros 187.976 reales; 192 fincas rústicas 772.018 reales y otros bienes por 115.354 reales. El montante supera con holgura el millón de reales²⁵. En resumen, un conflicto apasionante de cuyo estudio saldrá un mejor conocimiento del 'ser' llanisco

Apéndice: una cuestión de fondo y algunos nombres. La tercera pata de la tayuela es la significativa aportación del Bando de San Roque al folclore llanisco. La espectacularidad de la misma es imposible de concretar en unas breves palabras pero los nombres son suficientemente significativos. La tradición musical de la gaita, instrumento ancestral de los asturianos, ha encontrado en el Bando de San Roque a uno de sus más importantes valedores en toda Asturias. Desde el maestro Manolo Rivas (1886-1956) al ya mítico Ignacio Noriega, el gaiteru de San Roque del Acebal, que en unos tiempos en los que la gaita estuvo en peligro de extinción consiguió mantener viva la llama de la tradición – que él había recibido de los antiguos gaiteros – y supo entregarla a una nueva generación (ya clásicos de la gaita): Xuacu Amieva, Pedro Pangua, José Ángel Hevia, los hermanos Tejedor y un largo etcétera.

Javier Morán, socio de honor del Bando, consiguió hacer realidad un desfile de Bandas de Gaitas pionero en toda Asturias. El Niño de Pancar evolucionó el tradicional Pericote llevándolo a su concepción actual Marquina, Don Pascual, hizo que el pasodoble torero que inaugurara la Plaza de las Ventas, el España Cañí sonase primero en Llanes y se convirtiera en emblema también de los sanrocudos. No se entendería el folclore llanisco sin la aportación del Bando de San Roque²⁶.

CONCLUSIONES

San Roque, síntesis del alma europea...

Sello de identidad histórica europea...

Sello de identidad llanisca...

Identidad de futuro: la Europa de los pueblos y su cohesión interna...

El movimiento Europeo entorno a San Roque...

La figura de San Roque aparece como una síntesis del alma europea. A través de los caminos – viejos caminos de peregrinos – aparece como un sello de identidad «del oriente al poniente, del mediodía al norte», como rezan nuestros cantares, la figura de Roque, Santo, Peregrino, acompañado de su inseparable amigo, su fiel perro.

La villa de Llanes está unida por las raíces de su historia a la devoción al Santo de Montpellier. En torno a San Roque, en un momento de crisis en el que la caridad es más necesaria que nunca, resurge en toda Europa un movimiento en torno a San Roque de gran vitalidad.

MARIA LUENGO

Maria Luengo, nacida en 1957, vive en Llanes (Asturias); licenciada en Filología hispánica por la Universidad de Nanterre - Paris X, es profesora de francés y especialista universitario en archivística. Miembro del prestigioso «Bando de San Roque», es una de las más valiosas colaboradoras de nuestro Centro de Estudios, en particular en calidad de coordinadora de la versión española de nuestro sitio web.

²⁵ La desamortización en Asturias, Jose M^a Moro.

²⁶ Durante la presidencia de Anibal Purón el Bando de San Roque ha avanzado notablemente en una triple dirección: dimensión religiosa; relaciones internacionales con los hermanamientos de Montpellier, Voghera y Venecia e integración en las asociaciones «sanrocudas europeas» y la promoción desde Llanes de la asociación San Roque-España; y, finalmente un mejor conocimiento de la historia del Santo y el Bando con la celebración del I Congreso de Estudios de San Roque de Llanes y la promoción de la investigación a través del contrato suscrito entre el Bando y el profesor Ignacio Santos de la Universidad de Oviedo.

© Maria Luengo 2008. Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción integral o parcial, hecha sin el consentimiento del autor o de sus habidos derechos o habida causa, es ilícita. Esta reproducción constituiría una falsificación sancionada por los artículos del Código Penal. El «Centro Studi Rocchiano», por mediación del aparato legal de la «Associazione Italiana San Rocco di Montpellier», se reserva el derecho de ejercer toda acción legal contra los transgresores. Al objeto de evitar estos disgustos y las consecuencias penales que sobrevendrían, nosotros recomendamos el procedimiento a seguir en caso de utilización del contenido del sitio (→ Menciones legales → Versión italiana-francés-inglesa).